

El Seminario Constructores en trabajo de campo por las ancestrales minas de tezontle en el oriente de la ciudad de México

María del Carmen León García*

En la Nueva España no hubo material de construcción tan valorado como el tezontle. Desde la época prehispánica fue predominante en los edificios religiosos; por ejemplo, en Tenochtitlan y Tlatelolco. Esto se debe a las propiedades que lo caracterizan, su ligereza, su resistencia y su porosidad. De su importancia constructiva procede que dos miembros del Seminario Constructores¹ dedicaran su investigación a esta piedra volcánica de uso ancestral y permanente en la

edificación mexicana. Efectivamente, Juan Gerardo López Hernández² y Leopoldo Rodríguez Morales,³ se encaminaron a estudiar la explotación y los usos de este noble material entre los siglos XVI y XIX en el centro de México.

Al iniciar nuestras actividades en el Seminario Constructores, centramos la atención en un eje temático específico para analizar los problemas constructivos de

los edificios y obras públicas en la ciudad de México; sin embargo, vimos la necesidad de complementar algunas actividades que permitieran el intercambio de información y experiencias de los diferentes miembros del seminario, así como de colegas que no pertenecieran a él, pero cuya trayectoria profesional y asuntos de interés fueran paralelos con los nuestros. De esta manera se engarzaron los temas del seminario y los que estuvimos investigando de manera paralela a los propuestos específicamente para él, así como las investigaciones ya concluidas de otros colegas del INAH. Por otra parte, se reforzó la actividad documental con la “vista de ojos” o registro del lugar y de los hechos concretos que se estudian. Así, gracias a la iniciativa de Juan Gerardo López, en abril de 2008, visitamos las minas de tezontle ubicadas al oriente de la ciudad, especialmente la que se encuentra en el cerro la Estancia, en el

| 223

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ Seminario de investigación permanente de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos: “Constructores, mano de obra, técnicas y materiales de construcción en México, siglos XVI-XX. El punto de vista social para los monumentos históricos”, inició sus actividades en febrero de 2007.

² El proyecto con que Juan Gerardo López Hernández se incorporó al Seminario Constructores lleva el título “El tezontle en Iztapalapa. Historia, cultura e identidad en torno a un material constructivo 1521-1856”.

³ El proyecto en el cual trabajó Leopoldo Rodríguez Morales, y del que se presenta su resultado final en este *Boletín*, se titula “La práctica constructiva en la Ciudad de México. El caso del tezontle, siglos XVIII-XIX”.



Figura 1. Sierra de Santa Catarina, Camino de las minas. Primeras explicaciones de las características geológicas de la zona.

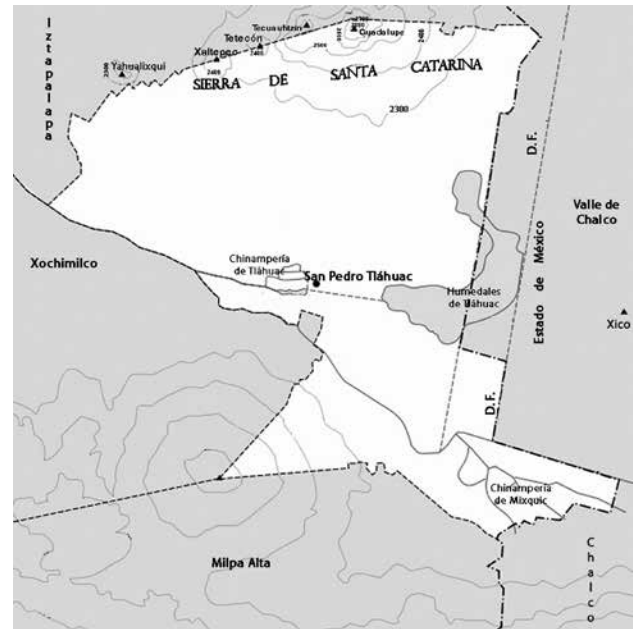


Figura 2. Ubicación del cerro la Estancia o Tetecon. Sierra de Santa Catarina, Tláhuac, México, D. F.

antiguo pueblo de Tláhuac.⁴

En el Lago de Texcoco y sus alrededores existieron recursos naturales que determinaron un modo de vida y explotación lacustres; entre los más representativos se encuentran el tule, el ahuahtle, los patos, los chichicuilotos, el salitre y, lo que resulta de gran interés para nuestro seminario, materiales constructivos, como la cal (en el volcán la Caldera, hoy límite entre el Distrito Federal y el Estado de México); la piedra basáltica (especialmente en las coyunturas de los volcanes Tetlama y Tecuatzin, así

⁴ Puede consultarse la imagen satelital del lugar en la página Google maps: http://maps.google/MINA_LA_ESTANCIA_TLAHUAC_DISTRITO_FEDERAL.

como en el volcán Huizachtepetl); distintas arenas (fundamentalmente en los volcanes Tetecon y Xaltepec), el tezontle (en cimas de volcanes y en cuevas y tubos de lava de la sierra de Santa Catarina) y el tezontlale (en las laderas de dicha sierra).⁵

De acuerdo con la investigación de Leopoldo Rodríguez, el tezontle dejó de usarse en la segunda mitad del siglo XIX. Fueron diversas las razones; entre ellas, la

⁵ De acuerdo con Luis Cabrera, *Diccionario de aztequismos*, el “tezontle” es la lava volcánica porosa de color rojizo, ligera y resistente, mientras que el “tezontlale” es el “tezontle” triturado, hecho arena, es decir, la tierra de tezontle, ambos usados como material constructivo.

aparición de nuevos materiales, la moda del estilo Neoclásico y, la más importante, el agotamiento de las canteras cercanas a la capital. No obstante, la explotación y usos del tezontle continuaron hasta nuestros días. Una muestra de la vigencia de este material de construcción en el centro de México es el registro de al menos 44 minas de tezontle activas en el Estado de México.⁶

Por su parte, Juan Gerardo López señala en su investigación muchos aspectos

⁶ Instituto de Fomento Minero y Estudios Geológicos del Estado de México, 2006, <http://www.edomex.gob.mx/mineria/docs>.

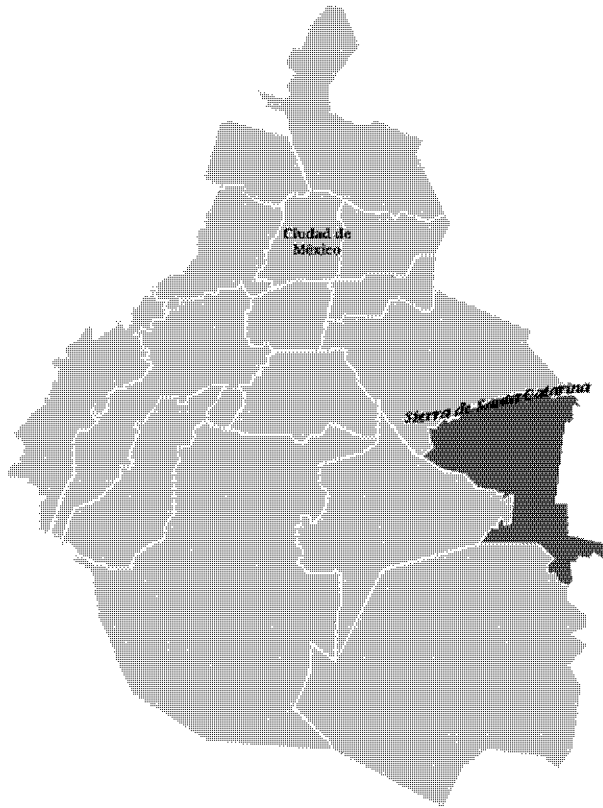


Figura 3. Distrito Federal. Localización de la delegación Tláhuac y la Sierra de Santa Catarina.



Figuras 4 y 5. Proceso de explotación de los materiales basálticos.



Figura 6. Carga de los camiones de volteo.



Figura 7. Seminario Constructores y colegas invitados con el ingeniero Emiliano Aguilar Esquivel.



Figura 8. Paisaje hacia la cima del cerro La Estancia .



Figura 10. Mina Buenavista.



Figura 9. Paisaje camino de las minas.



Figura 11. Resbaladero por donde desciende la piedra extraída. Mina aleadaña a La Estancia .

tos sociales y culturales asociados a los procesos de la explotación y del transporte, así como con los usos del tezontle y de los materiales relacionados con él, como la arena y el tezontle. Estos últimos no sólo se explotan en los mismos yacimientos, sino que resultan imprescindibles, junto con la

cal, para la elaboración de la argamasa.

Estas razones marcaban en el Seminario Constructores un primordial interés por conocer el entorno y aprovechamiento actuales de una de las canteras cuya explotación, desde al menos el siglo XVI, contribuyó en la construcción de edi-

ficios y obras públicas de la ciudad de México. Este recorrido, en el que sus paisajes incitaban la imaginación de un lejano desierto, tal vez lunar o en un planeta distinto, también fue guiado por el ingeniero agrónomo Emiliano Aguilar Esquivel. La familia Aguilar es propietaria de la Compañía

Agregados Basálticos que explota dicha mina desde hace más de 50 años. El ingeniero Aguilar Esquivel, con orgullo de su linaje y herencia, nos explicó los pasos en la explotación de la mina, la cual, inexorablemente, ha dejado de producir tezontle, pero sigue siendo una fuente importante de materiales basálticos para la construcción.

En el transcurso de la investigación histórica fue

primordial el diálogo interdisciplinario. Uno de los más provechosos es el que se entabló con la antropología, de allí que el trabajo de campo, y con ello, el registro del lugar, permiten al investigador resolver parte de sus preguntas y/o plantear otras nuevas. Un claro ejemplo de este ejercicio lo tuvimos con los colegas que compartieron sus avances en la investigación del tezontle. Con ellos

pudimos examinar el contraste entre el paisaje lacustre y el paisaje en la cima de la sierra e imaginar el arduo trabajo humano de los tezonzongues, de los mecapaleros, de los arrieros y sus mulas, y el trajín de las canoas por la calzada del Tezontle cargadas con el “divino material” para la construcción en la ciudad de México de los siglos XVI al XIX.



